



S U M A R I O

Tema 52 del programa:

Procedimiento arbitral: observaciones de los gobiernos sobre el proyecto de procedimiento arbitral preparado por la Comisión de Derecho Internacional (*continuación*)

Página

133

Presidente: Sr. Manfred LACHS (Polonia).

TEMA 52 DEL PROGRAMA

Procedimiento arbitral: observaciones de los gobiernos sobre el proyecto de procedimiento arbitral preparado por la Comisión de Derecho Internacional (A/2456, párr. 57, A/2899 y Corr.1 y A/2899/Add.1 y 2, A/CN.4/92,* A/C.6/L.369/Rev.1) (*continuación*)

DEBATE GENERAL (*continuación*)

1. El Sr. BROHI (Pakistán) expresa que si se quiere evitar que el debate se salga de su cauce, es necesario comprender claramente los elementos que están realmente en juego. Se ha criticado acerbamente a la Comisión de Derecho Internacional por apartarse del concepto tradicional del arbitraje. Sin embargo, la Comisión en su introducción al proyecto (A/2456, párr. 15 y siguientes) ha explicado que el objeto del mismo no consiste solamente en codificar normas existentes, extraídas de tratados y laudos, sino en promover la evolución progresiva del derecho internacional en materia de procedimiento arbitral, y que cuando se ha apartado de las concepciones tradicionales lo ha hecho con toda deliberación. Si, como parecen suponerlo muchas delegaciones, existiera realmente un sistema de arbitraje definido y generalmente aceptado, podría sostenerse sin duda que el proyecto de la Comisión difiere del mismo. Pero un atento estudio de las obras de destacados juristas le ha convencido de que no existe un sistema rígido y sacrosanto de esa índole.

2. El orador tratará de demostrar, apoyándose en los autores más conocidos, que el proyecto de convención en nada se aparta de los requisitos mismos del procedimiento de arbitraje, tal como aquéllos lo definen.

3. Según Oppenheim, el arbitraje tiene por objeto "arreglar una controversia entre Estados mediante la decisión jurídica de uno o más árbitros o de un tribunal, distinto de la Corte Internacional de Justicia, designados por las partes."¹ La Comisión ha conservado estrictamente lo esencial del concepto: el libre consentimiento de las partes a someter un asunto con-

trovertido a la decisión de árbitros o de un tribunal designado por ellos con arreglo a un sistema de derecho determinado. No obstante, varias delegaciones, y en especial la delegación de la India, han deplorado que la Comisión, según dicen, "haya considerado oportuno abandonar el principio de derecho internacional que afirma que el acuerdo de arbitraje concluido entre Estados soberanos se funda en la autonomía de la voluntad de las partes, y haya introducido en su proyecto un elemento imperativo extraño a la concepción clásica del procedimiento arbitral" (462a. sesión, párr. 1). Pero es excesivo suponer que esta autonomía de la voluntad se extienda a la totalidad del procedimiento arbitral. Ello equivaldría a autorizar a los Estados a retirarse en cualquier momento, o a rechazar el laudo, y se destruiría toda la finalidad del arbitraje. La autonomía sólo puede reconocerse en la fase inicial de someter la controversia a uno o varios árbitros.

4. El orador se pregunta en qué consisten las supuestas innovaciones de la Comisión de Derecho Internacional. En el artículo 2 del proyecto se priva a las partes en una controversia de la posibilidad de negar la existencia de esa controversia mediante interpretación unilateral. Como lo ha señalado la Comisión, la única innovación que se introduce a ese respecto consiste primero, en la creación de un mecanismo encargado de resolver la duda, pues el principio en sí está perfectamente reconocido en el derecho internacional. En segundo lugar, está la disposición según la cual la Corte Internacional de Justicia efectuará los nombramientos necesarios si las partes se abstuvieran de tomar medidas para constituir el tribunal arbitral (párr. 2 del art. 3). En tercer lugar, los artículos 5 a 8 tienen por objeto impedir que el retiro de un árbitro frustre la intención primitiva de recurrir al arbitraje. En cuarto lugar, en el artículo 10 se establecen disposiciones novedosas relativas a la determinación de un compromiso por el tribunal arbitral cuando las partes no pudieren ponerse de acuerdo sobre el mismo. En opinión del Sr. Brohi, el artículo 10 no es más que la consecuencia lógica de la premisa en que se funda el concepto del procedimiento arbitral. De todos modos, se limitan considerablemente las facultades del tribunal para decidir si existe una base de acuerdo suficiente para proceder a la determinación del compromiso. En quinto lugar, el proyecto contiene disposiciones relativas a la jurisdicción obligatoria del tribunal respecto de las reconveniones y se faculta al tribunal a prescribir medidas precautorias para proteger los derechos de las partes, a prorrogar los plazos fijados en el compromiso y a dictar sentencia *ex parte* (arts. 16, 17 y 23, y párr. 2 del art. 20). Por último, en el proyecto se prevé la revisión y la modificación del laudo a fin de asegurar la eficacia de la obligación de someterse al arbitraje. Tales son las "innovaciones" que, según muchos oradores, provocan una pequeña revolución en el campo del derecho internacional.

* Este documento no ha sido publicado en español hasta la fecha.

¹ L. Oppenheim, *International Law—A Treatise*, séptima edición revisada por H. Lauterpacht, Longmans, Green and Co., Londres, Nueva York, Toronto, 1952, vol. II, pág. 22.

5. Sin embargo, en su Opinión Consultiva sobre *Carelia Oriental*, de 23 de julio de 1953, la Corte Internacional de Justicia sostuvo que:

"[el] consentimiento [de los Estados para someter sus controversias al arbitraje] puede darse de una vez por todas con carácter de obligación libremente asumida; pero, en cambio, también puede darse en un caso concreto independientemente de toda obligación existente."²

Refiriéndose a esa decisión Oppenheim comenta:

"Si bien parecería conveniente establecer con precisión en el derecho internacional la diferencia formal que existe entre el laudo de un tribunal de arbitraje y el fallo de una corte de justicia, es importante que no se atribuya a esta distinción más importancia que la que se desprende del carácter del órgano que dicte la decisión. Tanto el laudo arbitral como el fallo de la Corte se fundan en el derecho."³

De manera que la distinción que el proyecto desconoce según algunos, no es más que la puramente formal que se establece entre un órgano permanente y el que designan las partes para un fin determinado.

Continúa Oppenheim:

"En muchos tratados se establece que si las partes no logran ponerse de acuerdo sobre el nombramiento de los árbitros, corresponderá al Presidente de la Corte Internacional de Justicia hacer ese nombramiento.

"En el tratado de arbitraje se establecen comúnmente los principios a que deben ceñirse los árbitros para dictar el laudo. Esos principios son de ordinario las normas generales del Derecho Internacional, pero si las partes así lo desearan pueden adoptarse las normas de la equidad, u otras especialmente establecidas en el tratado de arbitraje para un caso particular. A falta de disposiciones expresas debe presumirse que el laudo se dictará con arreglo a los principios del derecho internacional. A menudo también se establecen en el tratado las normas de procedimiento que deberán seguir los árbitros o se autoriza a éstos a establecerlas."⁴

Luego añade:

"El laudo arbitral es definitivo cuando en el tratado de arbitraje no se establece lo contrario, y es obligatorio para las partes. ... Sin embargo, es evidente que el laudo arbitral sólo es obligatorio cuando los árbitros hayan cumplido estrictamente su deber y hayan elaborado el laudo con absoluta independencia."⁵

Si existiera la posibilidad de que se los haya coaccionado o sobornado, la sentencia no tendría fuerza obligatoria. De manera que la sentencia nunca tiene carácter absolutamente definitivo.

6. Además Oppenheim señala, refiriéndose a la cuestión del exceso de jurisdicción, que los tribunales arbitrales han estado expuestos al choque de los dos principios siguientes: en primer lugar, su competencia se funda esencialmente en la voluntad de las partes expresada en el compromiso, y toda sentencia dictada

con exceso de las facultades que se le han conferido es nula; en segundo término, en caso de duda, están facultados para interpretar el compromiso o tratado. El autor agrega, refiriéndose a la controversia relativa a la validez de la sentencia dictada por el Tribunal arbitral mixto rumano-húngaro en enero de 1927:

"Las ingratas consecuencias de esa controversia demostraron la necesidad de establecer alguna medida de apelación contra las sentencias de los tribunales arbitrales, especialmente en los casos de exceso de jurisdicción. Nada caracteriza a las sentencias arbitrales para hacerlas definitivas y colocarlas más allá de toda posibilidad de apelación. En consecuencia, algunos miembros de la Sociedad de las Naciones indicaron que se debía dar a la Corte Permanente de Justicia Internacional la facultad de oír apelaciones en esos casos. La adopción de alguna norma semejante contribuiría en mucho a impedir que se desvirtúe el derecho internacional."⁶

Y por último:

"Primitivamente se dejaba a discreción de las partes el decidir si la controversia era o no era de carácter jurídico... los tratados de arbitraje suscritos el 3 de agosto de 1911 entre los Estados Unidos de América y Gran Bretaña y entre los Estados Unidos de América y Francia habrían hecho época si se los hubiera ratificado, puesto que en su artículo 3 se disponía que, cuando las partes difirieran en casos particulares respecto de la procedencia del arbitraje con arreglo al tratado, se elevaría la cuestión a una Alta Comisión Mixta de Investigaciones."⁷

7. Teniendo en cuenta las precedentes observaciones de un autor prestigioso sobre la teoría y la práctica del derecho internacional, el orador se atreve a sugerir que se ha exagerado un poco al insistir que en el proyecto preparado por la Comisión de Derecho Internacional se introducen innovaciones revolucionarias que mutilan el concepto clásico del arbitraje.

8. No obstante, se puede sostener que, aunque la Comisión de Derecho Internacional haya justificado plenamente su posición en la introducción al proyecto de convención, sería algo inconveniente adoptarlo, por motivos de orden político, puesto que la humanidad todavía no está preparada para una solución tan ideal. A ese respecto, el representante del Pakistán se permite recordar la opinión del eminente sociólogo Sidney Hook, quien afirmó que si todas las naciones aceptaran libremente un procedimiento común para resolver jurídica y pacíficamente sus conflictos e intereses, poca influencia tendrían las diferencias ideológicas, por profundas que fueren, sobre el orden político. Nunca se llegará a la uniformidad ideológica, pero las naciones pueden aceptar procedimientos comunes. La amenaza de la bomba de hidrógeno indica que ha llegado el momento de adoptar principios avanzados en el campo del derecho internacional.

9. Existen muchas opiniones sobre la verdadera esencia del derecho. Roscoe Pound⁸ ha enumerado 12 conceptos del derecho, y en el cuarto sostiene que el derecho es un sistema de principios descubiertos por el pensamiento filosófico en los que se expresa la natura-

² *Ibid.*

³ *Ibid.*, pág. 23.

⁴ *Ibid.*, págs. 24 y 25.

⁵ *Ibid.*, págs. 26 y 27.

⁶ *Ibid.*, pág. 29.

⁷ *Ibid.*, pág. 31.

⁸ *An Introduction to the Philosophy of Law*, Yale University Press, 1922, cap. 11.

leza de las cosas, y al cual, por lo tanto, el hombre debe ajustar su conducta; el duodécimo afirma que el derecho es un conjunto de normas dictadas por las leyes económicas y sociales en relación con la conducta del hombre en sociedad, descubiertas mediante observación e incorporadas en preceptos aconsejados por la experiencia. En opinión del Sr. Brohi, la actitud empirista a que responde este último concepto es la única posible en una época que reconoce que la sociedad está en proceso continuo de evolución y bajo el régimen de leyes económicas y sociales.

10. Aunque el orador acepta mucho de lo que se ha dicho acerca de la necesidad de respetar la tradición, no puede tolerar un sometimiento servil a los conceptos tradicionales. La humanidad ha sufrido demasiado bajo el peso muerto de la tradición. Por eso hay que renovar la estructura actual del derecho internacional mediante un sistema progresista de normas.

11. También hay que tener presente que la creación de un sistema de procedimiento arbitral que permita resolver eficazmente las controversias alentará a muchos Estados a recurrir a un procedimiento que por ahora les inspira muy poca confianza. Por lo que hace a las controversias entre su propio país y la India relativas a la división del subcontinente, el representante del Pakistán está convencido de que nunca se habría llegado a un punto muerto de haber existido entonces el procedimiento arbitral esbozado en el proyecto de la Comisión de Derecho Internacional. Por otra parte, a medida que se vaya imponiendo el principio de la libre determinación, se multiplicarán los casos de divisiones de territorios y, en consecuencia, de controversias provocadas por esas divisiones.

12. La delegación del Pakistán querría que se rectificaran algunos defectos del proyecto de convención, uno de ellos reside en el aparente choque entre los artículos 11 y 30 del proyecto. Si se conceden al tribunal facultades amplísimas para interpretar el compromiso, resulta difícil comprender cómo se podrá impugnar la validez del laudo alegando que el tribunal ha incurrido en exceso de poder, porque ha habido violación grave de una regla fundamental de procedimiento. Para resolver esa dificultad, el representante del Canadá aconsejó que se estipulara que el artículo 11 estaría sujeto a las disposiciones del artículo 30 (A/2899, sec. 4). También podría agregarse una disposición por la que se facultara a la parte damnificada a apelar a la Corte Internacional de la interpretación que haga el tribunal de sus facultades, sin esperar a la terminación del procedimiento arbitral. Podría establecerse un plazo de tres meses después del cual no podría invocarse el artículo 30 a ese respecto. Pero ésta es una cuestión de importancia secundaria, y por lo que hace al fondo del proyecto de convención, el Pakistán está dispuesto a suscribirlo de inmediato.

13. Después de enumerar la serie de exámenes y estudios de que ha sido objeto la cuestión desde que se la considerara objeto de codificación en 1949 (A/925, párr. 16), el Sr. Brohi sostiene que, como la paz duradera sólo puede fundarse en principios de derecho internacional universalmente reconocidos, sería desastroso que el político se impusiera al jurista en las decisiones a que lleguen los gobiernos en materia de arbitraje internacional.

14. La Sra. BASTID (Francia) dice que la cuestión del arbitraje internacional es una de las más importantes e interesantes que se hayan presentado al estudio

de la Sexta Comisión. El comentario preparado por la Secretaría (A/CN.4/92) constituye una ayuda valiosísima para el trabajo de investigación que exige el estudio del asunto.

15. Refiriéndose en primer término a la naturaleza del proyecto que examina la Comisión, observa que el título — “Proyecto de procedimiento arbitral” — no es muy adecuado y ha provocado alguna confusión. El proyecto no se ocupa del procedimiento arbitral tanto como del cumplimiento de los acuerdos internacionales de arbitraje.

16. El proyecto trata principalmente los problemas que pueden presentarse a consecuencia de la firma de un acuerdo arbitral. No enumera las cuestiones que son susceptibles de arbitraje. Se refiere más a la ejecución de la obligación de someterse a arbitraje que al fondo mismo del derecho sobre esta materia.

17. La Comisión de Derecho Internacional, buscando un cierto tipo de evolución del derecho internacional, ha ideado un mecanismo complejo que se apoya fundamentalmente en la existencia de la Corte Internacional de Justicia. Las disposiciones relativas a la intervención de la Corte recuerdan la función de un médico o un cirujano a quien sólo se llama cuando alguien está enfermo. Se recurre a la Corte para que actúe cuando se presenten dificultades en la ejecución de la obligación de someterse a arbitraje.

18. Los precedentes que datan desde la época de la Sociedad de las Naciones demuestran que desde la creación de una organización política internacional y de un órgano permanente de justicia internacional, ese mecanismo tuvo que desempeñar cierta función en materia de procedimiento arbitral. En él se ha confiado para la solución de las dificultades relacionadas con el arbitraje; por esto, la Comisión de Derecho Internacional tuvo en cuenta esos precedentes, los desarrolló y se sirvió de ellos para crear un sistema.

19. En numerosos tratados de arbitraje concertados después de la segunda guerra mundial, se atribuyen algunas funciones relacionadas con el procedimiento al Secretario General de las Naciones Unidas o al Presidente de la Corte Internacional de Justicia. Difícilmente podría decirse, por consiguiente, que el proyecto de la Comisión sea absolutamente original; no es tan innovador como se ha dicho.

20. Pasando a considerar las diferentes actitudes adoptadas por varias delegaciones con respecto al proyecto de la Comisión de Derecho Internacional, la oradora advierte cuatro tendencias:

1) Unos pocos Estados han manifestado que aprueban sin reservas el proyecto de la Comisión de Derecho Internacional y hasta han dado a entender que están dispuestos a firmar un instrumento internacional con esas modalidades;

2) Algunas delegaciones han declarado que el proyecto es aceptable a condición de que se modifiquen algunos artículos. La cuestión más importante que han planteado se refiere a la forma de conciliar el proyecto con las convenciones vigentes en materia de arbitraje;

3) Algunas delegaciones han sostenido que el proyecto no es útil porque nada añade al arbitraje como institución viva del derecho internacional, institución que, según ellas, no se puede mejorar con las disposiciones del proyecto;

4) Otras delegaciones han ido más lejos y han dicho que el proyecto es incompatible con la soberanía y, por consiguiente, perjudicial; se arriesgaría de arruinar el arbitraje. Hasta se ha sostenido que el proyecto constituye una especie de herejía.

21. Todas las delegaciones han insistido, sin embargo, en su adhesión al principio del arbitraje como medio de arreglar las controversias internacionales.

22. Las opiniones contradictorias de las delegaciones frente al proyecto se deben a las distintas experiencias de sus gobiernos en materia de arbitraje, y cuya variedad guarda relación con la región en que ha sido aplicado. La América Latina, por ejemplo, es la región donde el arbitraje ha prosperado más. Es un hecho histórico que tanto el número de controversias que en esta región se han sometido al arbitraje, como la importancia de esas controversias, son mucho mayores que en cualquier otra parte. En vista de la considerable experiencia adquirida en materia de arbitraje internacional, que para los gobiernos de la América Latina constituye el medio normal de arreglar sus controversias, se comprende fácilmente que los representantes de muchos de esos países consideren innecesario el proyecto preparado por la Comisión de Derecho Internacional; tienen un determinado concepto jurídico del arbitraje, que ha sido practicado por ellos durante largo tiempo y que ha sido posible por el acuerdo que existe entre muchos principios jurídicos importantes que son peculiares a la América Latina, especialmente en materia de demarcación de límites. El arbitraje es tema de continuo debate en las Conferencias Interamericanas.

23. Otros Estados (especialmente europeos), que han recurrido frecuentemente al arbitraje para arreglar sus controversias internacionales saben por experiencia que suelen presentarse dificultades cuando se pone en acción el procedimiento del arbitraje. Por ello han manifestado cierta vacilación respecto a la eficacia del arbitraje en su forma actual. Los representantes de estos Estados han opinado aquí que las fórmulas de la Comisión de Derecho Internacional podrían servir para superar las dificultades con que han tropezado anteriormente en el cumplimiento de la obligación de someterse a arbitraje.

24. Algunos de esos Estados se han mostrado muy dispuestos a someter sus controversias a la Corte Internacional de Justicia; por consiguiente, aprueban las disposiciones del proyecto de la Comisión de Derecho Internacional que amplían la competencia de la Corte en materia de procedimiento arbitral.

25. Por último, otros Estados han recurrido al arbitraje casi exclusivamente en asuntos internos y tienen menos experiencia en materia de arbitraje internacional. Naturalmente, su punto de vista difiere mucho del de los demás.

26. La cuestión inmediata que hay que resolver es la de determinar la actitud de la Sexta Comisión. La Comisión de Derecho Internacional aprobó el proyecto con sólo dos votos en contra y una abstención; por lo tanto, la mayoría favorable al proyecto fué considerable. La Comisión es un grupo de expertos y no simplemente un comité de redacción; por ello sería un desacierto devolverle el proyecto. Aunque se hubiese modificado su composición desde que aprobó el proyecto, es casi seguro que la Comisión insistirá en su texto. La solución más razonable y más cortés que puede adoptar la Sexta Comisión consistiría sen-

cillamente en agradecer a la Comisión de Derecho Internacional el valioso trabajo que ha realizado.

27. La Sra. Bastid juzga excelente la propuesta de señalar el proyecto a la atención de los Estados. Los acuerdos de arbitraje son muy difíciles de redactar y el texto de la Comisión de Derecho Internacional podría servir de guía aun a las partes que trataran de modificar las disposiciones en una forma que no fuese incompatible con el espíritu que las ha inspirado.

28. Refiriéndose a la propuesta de que se convoque una conferencia de plenipotenciarios, la representante de Francia opina que dicha conferencia debería seguir las normas tradicionales de las conferencias diplomáticas. Utilizaría el proyecto de la Comisión de Derecho Internacional como base, y los representantes que a ella asistieran recibirían instrucciones de sus gobiernos, y tendrían derecho a proponer enmiendas. Es perfectamente posible que el texto elaborado por la conferencia obtuviese la aprobación de un número suficiente de Estados. Ha pensado que el Consejo de Europa, cuyos miembros están casi todos dispuestos a aceptar el proyecto como base de discusión, quizás pudiera auspiciar una convención fundada en el proyecto. Pero a esto se puede objetar que tal solución quitaría a las Naciones Unidas el mérito que le corresponde por el considerable trabajo que ha exigido la preparación del proyecto de la Comisión de Derecho Internacional. Además, no sería útil para algunos Estados como el Pakistán, cuyo representante acaba de hacer una exposición tan brillante como bien fundada en apoyo del proyecto.

29. En vista de las consideraciones anteriores, la oradora indica que se podría invitar al Secretario General a que consulte con los gobiernos e informe sobre la propuesta de éstos en relación con la convocación a una conferencia internacional de plenipotenciarios. De conformidad con las respuestas recibidas, la Sexta Comisión decidiría en el undécimo período de sesiones de la Asamblea General si dicha conferencia debe ser convocada. La conferencia se reuniría bajo los auspicios de las Naciones Unidas, pero sólo participarían en ella los Estados que estuviesen dispuestos a discutir el problema del arbitraje sobre la base del proyecto de la Comisión de Derecho Internacional.

30. También podría pedirse al Secretario General que hiciera un análisis detallado de la actitud de los diferentes gobiernos tal como resulta no sólo de sus observaciones, sino especialmente de los debates de la Sexta Comisión. Este análisis será muy útil para la Comisión cuando examine si debe convocarse a una conferencia internacional.

31. Las sugerencias de la delegación de Francia combinan en cierta manera las ideas que aparecen en los diferentes proyectos de resolución de que tiene conocimiento la Comisión. Confía en que a ésta le serán de alguna utilidad cuando decida la solución que deba adoptarse.

32. El Sr. GABRE-EGZY (Etiopía) encomia en nombre de su delegación tanto el proyecto de la Comisión de Derecho Internacional (A/2456, párr. 57) como el comentario preparado por la Secretaría (A/CN.4/92).

33. La Comisión debe decidir ahora el destino que debe darse al proyecto de conformidad con las observaciones que se han formulado. Una solución sería aprobarlo y recomendarlo a los Estados Miembros

como guía o modelo, o someterlo simplemente a un examen más detenido. Otra posibilidad sería recomendarlo como documento de trabajo para la conferencia diplomática que podría convocarse, en determinado momento, con objeto de concertar una convención sobre procedimiento arbitral. Por último, la Sexta Comisión podría devolver el proyecto a la Comisión de Derecho Internacional para que analice otra vez los detalles que siguen provocando polémicas.

34. Al examinar estas diferentes posibilidades, muchas delegaciones han discutido extensamente el proyecto; esta discusión ha sido tan inevitable como provechosa. No obstante, la delegación de Etiopía no tiene el propósito de fijar su actitud frente a todas las disposiciones discutibles, porque estima que el proyecto debe ser examinado nuevamente por la Comisión de Derecho Internacional antes de que se pueda solicitar a los gobiernos que adopten una decisión definitiva. La Comisión debe examinar cada una de las disposiciones que ha sido objeto de crítica, tanto en las observaciones escritas de los gobiernos como en los debates de la Comisión, y exponer sus opiniones con arreglo al derecho internacional consuetudinario. Una exposición de esta índole ayudaría a los Estados Miembros a decidir las medidas que deberán adoptar para hacer del proyecto un instrumento práctico y eficaz.

35. Finalmente, la delegación de Etiopía no puede apoyar el proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.369/Rev.1). Las enmiendas propuestas por Afganistán, México, los Países Bajos y Yugoslavia (A/C.6/L.370), por otra parte, son aceptables en principio, aunque podrían introducirse algunas modificaciones útiles en su redacción.

36. El Sr. BROKENBURR (Estados Unidos de América), hablando en nombre de los autores del primitivo proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.369), expresa que muchas de las interesantes observaciones formuladas en el curso del debate los han conducido a revisar el texto para poner en claro la intención original que lo inspiró y para despejar los equívocos planteados por algunas delegaciones.

37. La propuesta revisada (A/C.6/L.369/Rev.1) introduce varias modificaciones. El primer párrafo del preámbulo es ahora una versión ligeramente revisada del párrafo 3 del original. El segundo párrafo del preámbulo y el párrafo 1 de la parte dispositiva emplean casi las mismas palabras que las partes correspondientes del proyecto original. El párrafo 2 de la parte dispositiva se basa en el párrafo de introducción del proyecto anterior. Finalmente, el último párrafo de la parte dispositiva ha sido ampliado y revisado,

suprimiéndose las expresiones: “recomienda” y “como guía” que se consideraron poco oportunas.

38. La Comisión está muy dividida frente a muchos problemas de fondo que plantea el proyecto de la Comisión de Derecho Internacional. En cambio, las diferencias de opinión sobre la mejor solución que pueda adoptarse son más bien de matiz que de principio. Nadie pretende seriamente que la Comisión de Derecho Internacional no tenga derecho a volver a ocuparse en este asunto cuando su trabajo se lo permita; en cambio, muy pocos sostendrán que deba hacerlo a expensas de otros proyectos que merezcan prioridad. Del mismo modo, ninguna delegación desea oponerse energicamente a la reunión de una conferencia diplomática con objeto de concertar una convención de arbitraje, y ella hasta podría celebrarse bajo los auspicios de las Naciones Unidas siempre que un número suficiente de Estados así lo desee. Además, parece probable que la mayoría de las delegaciones vean con agrado la propuesta de que los Estados estudien los méritos y los defectos del proyecto, como las observaciones y consideraciones que ha merecido, y tengan en cuenta la posibilidad de adaptarlo a los acuerdos particulares de arbitraje. Como indudablemente cada delegación tiene su propia idea acerca de cuál de esas soluciones habrá de producir los mejores resultados, sería equivocado tomar una decisión que indicara que alguna de ellas forzosamente carece de valor. La finalidad que persigue el proyecto conjunto de resolución revisado es la de dejar en pie todas estas posibilidades, respetando los diferentes puntos de vista que existen sobre el proyecto preparado por la Comisión de Derecho Internacional.

39. En atención a lo dicho, la delegación de los Estados Unidos no se opone en principio a la idea básica en que se inspira el proyecto de enmiendas, propuesto por cuatro delegaciones (A/C.6/L.370). Sin embargo, considera que las enmiendas no son aceptables en su forma actual. Sean cuales fueren las modificaciones que la Comisión de Derecho Internacional pueda introducir en el proyecto a fin de presentar “un conjunto de normas sobre procedimiento arbitral” que la Asamblea General pueda examinar definitivamente en su duodécimo período de sesiones, el problema sería más o menos el mismo en 1957 o en 1958. Parece improbable que la Comisión pueda conciliar los diferentes puntos de vista. Por consiguiente, el “conjunto de normas” así producido podría no encontrar más aceptación que el proyecto actual, y es muy dudoso que se le puedan introducir nuevos o importantes elementos que sirvan realmente de ayuda a los gobiernos. Además, la característica menos afortunada del proyecto de enmiendas reside en el plazo rígido que propone.

Se levanta la sesión a las 12.45 horas.

